

Dr. Rodolfo Oroz

A propósito de J. M. Aguado "Glosario sobre Juan Ruiz"

El señor F. Castro Guisasola se ha preocupado de la obra de J. M. Aguado, titulada *Glosario sobre Juan Ruiz, poeta castellano del siglo XIV*. Madrid, 1929, 4.º, 637 págs.

El señor Castro establece que el análisis literario de la obra del arcipreste hecho por el señor Aguado, está lejos de responder a las exigencias actuales de la crítica. (R. F. E. XVI, 1; 1929).

Por lo que a nosotros toca, debemos establecer que la parte lexicográfica del estudio del señor Aguado, tampoco queda libre de reparos. Adviértase que es acaso la parte lexicográfica la más útil de todo el estudio.

Formularé algunas observaciones críticas referentes a las etimologías de algunas voces que pertenecen a la lista de la letra A.

p. 217.—*abad* < *abatem*; léase: *abbatem*.

A menudo el autor señala voces latinas hipotéticas, sin indicar su carácter de formas no atestiguadas.

En otros casos, se contenta con mencionar una forma del latín clásico que no puede ser base directa de la forma castellana:

aborreecer < *abhorrere*

al < *aliud*

p. 219.—*acechar* < *ad sectare* (?)

Parece mucho más aceptable la etimología propuesta por V. García de Diego, quien parte de: **assediare*; o, más bien cree por lo menos en una intromisión de ese verbo. cf. Contrib. art. N.º 56. Véase también: R. E. W. 719.

p. 220.—*agor* o *astor* <acceptorem; léase: acceptōrem. Véase Menéndez Pidal, Cantar II, 429|430.

p. 222.—*adobar* <germ. *dubnan*. Se conoce únicamente la forma del ant. escandinavo: *dubba*. Supónese, pues, un verbo **addubare*; cf. R. E. W. 159.

adorar <*adorare*: ad *orem* (sic!) (trahere manum)=llevar la mano a la boca.

Tal latín me parece indigno de un principiante; ¡qué decir de un sabio sacerdote! Además, el propósito de derivar *oräre* de *ös* implica serias dificultades provocadas por las formas oscas, tales como *urust*=*oraverit* (cf., Walde, p. 458).

p. 223.—*afeitar* <affectare (por afficire): léase: afficēre. Véase Américo Castro, R. F. E. V., 26.

p. 225.—*agujada* <aculeata <(aculeum <*āxh*)

¿Cómo explica el señor Aguado la *i* de agujada? Pues, de *aculeata*, a lo sumo resultaría *agujada*.

¿No sería preferible recurrir a **aquiculata* ó *aquileata*? (cf. García de Diego. Contrib. art. N.º 45 y Américo Castro, R. F. E. V., 25)

p. 226.—*aguijar* <*aquiculare; véase art. ant.

al <aliud: ¿Por qué no de *alid* que—como *alis*=*alius*,—no era sino una forma más arcaica de *aliud*?

p. 230.—*alcançar* <ad-in-calciare. Ante tal acumulación de prefijos parece preferible l. hipótesis de Men. P., quien cree en una contaminación de In-calceare (> cast. ant. encalzar) y ac-calceare (> cast. ant. acalzar) > ancalzar > alcanzar (con metátesis) cf. Men. Pidal, Gram. § 72.

p. 231.—*alegre* <alācrem (itl. allegro; franc. antg. hailegre—léase: haliegre—). Des-de luego, conviene señalar esta última forma con asterisco, pues en latín clásico se usaba sólo con sílaba medial breve: *alācrem. En seguida, tal hipotético *alācrem, habría dado probablemente *alagre y no alegre. (cf. macru > magro. Menéndez Pidal, Gram. hist. § 48). Por eso, F. Hanssen parte de una forma vulgar *alīcrem (Gr. hist. § 40) y Menéndez Pidal—en conformidad con Meyer-Lübke: Einführ. § 131—de *alēcrem (Gr. hist. § 78, 1). Ambas formas llevan, fonéticamente, al resultado deseado. ¿O considera el señor Aguado importada esta voz; como antes—sin mayor razón—Meyer-Lübke (cp. R. E. W. 307, 2.ª edic., 1924), la consideró tomada del prov. o catalán *alegre*? Estas mismas lenguas piden como base *alecrem (cf. Schultz-Gora, Alt.-provenz. Elem., 4.ª edic., 1924; § 82c). El itl. *allegro* (<*alēcru), y fr. ant. *haliegre* vienen en apoyo de esta conjetura. Véase Meyer-Lübke (Introd. Madrid, 1926, §§ 112, 131).

p. 231.—*aleve* <germ. *aleva*. ¿En qué se funda el señor Aguado para indicar con tal seguridad la voz germánica *aleva*? Conozco sólo el verbo gótico *ga-lewjan* o *lēwjan* = hacer traición (cf. ingl. ant. anglo-sajón *lēwan*) que, sin embargo, no explica, fonéticamente, la palabra castellana ni la portuguesa *aleve*.

p. 233.—*algo* <*aliquot*. ¿Qué impide derivarlo de *aliquod*?

algún <alquien? Léase: *aliqu(is)*—*unum*.

p. 234.—*aliso* <aaaaa. A esta voz se le ha atribuído origen latino=*alysson*; del gr.

ἄλυσον; ἀλύσω (estar fuera de sí, hecho un loco); de α=privativa y λύσσα=rabia, pues se creía que esta planta era eficaz contra la rabia (Dic. de la Real Academia). Por otra parte, Meyer-Lübke (R. E. W. 350), refiriéndose al árbol de ese nombre suponía, en vista del ant. alto alemán *elira* (alem. mod. *Erle*) una forma germánica **aliza*. En la nueva edición (1930) de su diccionario etimológico, acepta, sin embargo, la indicación de Gamillscheg, Franz, etym. Wtbch. *alise* (p. 27), quien, a causa de ciertas formas sin—s—, piensa en un origen galo **ali(s)ia*; voz que cree emparentada con el ant. alto alemán *eliza* < **aliza*. Niega el origen germánico para el francés *alise*. Acepta, en cambio, una forma gótica **aliza* para el español.

p. 236.—*allá* < *ecum illāc*
alli < *ecum illīc*

¿Por qué recurrir a *ecum* (léase: *eccum*)? Acaso porque así lo indica la Real Academia (cp. art. *allá*)? ¿Qué puede explicar morfológicamente *ecum* en *alla* y *alli*? Prescindiendo de las posibles influencias de *ac* o de *atque* (?) en la primera sílaba, se podría pensar quizás en *hāc*+*illāc* y *hāc*+*illīc*, pero más aceptable me parece la combinación de *ad*+*illāc* y *ad*+*illīc*.

p. 238.—*amargar* < *amaricare* (mare) mar):

Lat. *āmāricāre* tiene la vocal radical larga, pues viene de *amārus*, y no tiene nada que ver con *māre*, el mar, que tiene la *ā* breve.

p. 239.—*amidos* < *inŭitus* (= franc. a *envi*—léase á l'envi—).

Las diversas formas romances (el ant. cast. conoció también a *enuidos*; ant. fr. a *envis*; ant. port. *anvidos*) exigen, evidentemente, una base latina **ad-inŭitus*. No parece imposible, sin embargo, que en la forma castellana haya influido—por etimología popular—la palabra *miedo*, en locuciones como *a miedo*, *a miedos* (con—s—adverbial)=de miedo o con miedo (por eso = «de mala gana»); de ahí las formas antiguas *amiedo*, *amiedos*. Comp. tb. J. Ruiz 339: con miedo e amidos.

Pero esto no quiere decir que la *a* inicial de *amidos* se deba necesariamente a la influencia de *a miedo*. Tampoco me parece probable que proceda del uso correlativo con *a fuerza* (cf. J. M. Ford, Old Span. Read.); comp. Alex. 1551: *a forçia o amidós*; Dança General VIII, 3: El que non quisiere, *a fuerça e amjdos*.

p. 239.—*anade* < *anade*; léase: *analem*.

p. 240.—*ancho* < *amplum* (Acadm.) por *ambulum* < *ambi*.

¿Por qué está *amplum* por *ambulum*? ¿Cómo pasaría—b'la—pl—? Lat. *amplus* procede quizás de **amb(i)—pl—os*.

p. 240.—*andar* < franco. *anden*.

En este artículo el etimologista ha sido demasiado lacónico.

Para esta voz, que ha preocupado tanto a los romanistas, se han propuesto las más variadas etimologías. Unos creen que la base latina puede haber sido *ambitare* (de *ambire*, *ambitus*); otros *ambulare* y otros *adnāre*. También se ha propuesto una combinación de **amb—*(de *ambire*) + *dare*.

Si se admite que cast. *rendir* (port. *render*, fr. *rendre*) proceda de **rendere*, producto de una contaminación de lat. *reddere* con *prendere* ¿por qué no admitir que *aditare* (< *ad+itare*=intens. de *ire*) se haya cruzado con *ventitare* y haya dado origen a **anditare*? ¿O derivarían *andar*, *amblar*, *aller*, etc., de **ambitulare*?

p. 245.—*aquel* < *ecum ille*

aqueste:

aquí <eccum hic.

M. Regula, Z. f. rom. Ph. XLVI, 307, ha estudiado ampliamente estas formas, asignándoles las siguientes etimologías, a mi juicio, perfectamente admisibles:

aquele <hāccu+ille <hāc+eccum+ille

aqueste <hāccu+iste

aquí <hāccu+hīc.

p. 245.—*arveja* <erveja (<arvum> ero, campo).

Lat. *ervilia*, base de *arveja*, es diminutivo de *ervum*, que no se relaciona con *arvum* (cp. ar-āre), como cree el autor, sino que proviene de un **erovom* <**eregvom* o **erogvom*, palabra no indo-europea, según parece. (Cf. Walde, Wtbch).

Respecto del cambio de e- > a-, véase Hanssen, Gram. § 18,3

p. 246.—*arena* <arena (<arere> árido, seco).

Lat. *ārēna* o más bien *hārēna* (h—inicial <orig. gh—, como prueba sabino *fasēna*) tiene la a— inicial breve (**ghasesnā*), mientras que *ārēre*, *āridus* la tienen larga (<raíz *ās—; Cp. Walde, Wtbch. p. 360).

p. 247.—*arista* (= itl. resta, frc. arête) < aresta (léase: **arēsta*) por *arista* (arere > árido).

Lat. **arēsta* > ant. fr. *areste*; cast. *arresta*, *arista* (Comp. *viespera* > *víspera*).

Lat. *arista* dió origen en Italia a algunas formas dialectales. La base **arista*, que propone Alemany para el castellano, me parece dudosa.

p. 251.—*astrologia*, *estrologia* (= estrella?)

Es poco probable la influencia de la voz *estrella* en *estrologia*. Se trata simplemente de una confusión de prefijos: *ex*—<*es*—, mucho más común, sustituyó en general a *as* < *abs*—, *aus*—. Comp. cast. ant. *asconder* (ant. fr. *ascondre*) < *abscondere*: mod. *esconder*; ant. cast. *ascuchar* > mod. *escuchar*. Comp. con este tipo de formación: ant. fr. *aconoistre* (Godfr.) *aconaître* y *esconnaître* (Godfr.); *acondire* y *escondire*; *acupir* y *escupir*, etc. Aún nombres propios muestran el mismo fenómeno en francés antiguo (cf. Langlois, *Table des noms propres dans les Chansons de Geste*); cp. A. H. Schulz. *The Peasant Vocab. in the Workes of George Sand, in the Univ. of Miss. Stud.*, vol. III, Jan., 1927, p. 21.

Igual confusión de prefijos se ve en *astragar* frente a *estragar*, que se relaciona con *estrago* <lat. *strāgēs*, de ahí el significado de «dañar», y no solamente «por la influencia buena o mala que a los astros se atribuía en los destinos humanos».

Las voces griegas citadas por el señor Aguado están casi todas deformadas, sin acentos o a veces con signos diacríticos mal puestos. Una pequeña muestra:

En vez de:

p. 219.—αἰρεσις

p. 220.—ακηδία

p. 224.—ακρος

Léase:

αἰρεσις

ἀκηδία

ἀκρος

ακη
p. 239.—αμοιβος
p. 249.—ορυζα
p. 253.—θυνος
etc.

ακη
αμοιβος
ορυζα
θυνος
etc.

NOVIEMBRE 1930.